Año I. Alicante 20 de Noviembre de 1832. Num. 22.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITITA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

LA CAIDA DEL PECADO.

Si hay una idea pura y santa, si existe algo aquí en la tierra que se encuentre exento de pasion y de ódio y que esté completamente apartado del lucro y del interés mezquino, esa es la escuela filosófica que aboga por la regeneracion de la humanidad; es la doctrina nueva, revolucionaria, que con la linterna de Diógenes en la mano busca al HOMBRE para salvarle, para entregarle sus derechos de hijo de Dios y ponerle en plena posesion de su libre albedrio; es esa secta que encuentra al sér más inteligente de nuestro planeta, sumido en el fondo del tugurio del vicio y de la barbarie, en donde yace esclavo por la gracia de una religion materialista, que con nombres augustos, cubierta de pompas y farsas y envuelta entre grandes verdades y horrendos errores, ha empobrecido al único sér responsable que vive sobre la faz de este mundo y á quien con orgulllo ha titulado semejante á Dios!

Si; la filosofía espiritista abarca todo el vasto horizonte descubierto por la ciencia; dá cuerpo y valor á las hipótesis que han inducido los grandes génios, y deduce de las generalidades ó leyes de conjunto, la pura moral cristiana, limpia de toda idea de secta ó casta y tan universal como lo son todas las verdades!

Ella no es el pensamiento ni la obra de un solo hombre, ni de una determinada colectividad; la ciencia espiritista es hija del tiempo y de un contínuo y asíduo trabajo, que viene realizándose por todas las generaciones, y dirigido, inspirado y revelado siempre, por los espíritus puros, que tienen á su cargo la perfeccion de este planeta. El sér racional, que vino á la tierra con el ineludible deber de mejorarla y de perfeccionarse, no puede por más tiempo ya, seguir vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas, como Esaú, dejándose guiar por ciertas gentes; ni consentir le arrebaten la bendicion del Padre, permitiendo que algunos, á semejanza de Jacob, vistan la hipócrita túnica para acercarse á Él, siendo de todos, absolutamente de todos, el inalienable derecho de recoger de nuestro comun Padre, las primicias de su amor. El hombre

pues, puede y debe construir las tablas de su ley, puede y debe legislar y discutir formando un código de las verdades morales que ha encontrado, colocándolas así al alcance de su inteligencia, y esto es lo que ha hecho por una intuicion salvadora, desde los tiempos históricos, preparando materiales de un valor inmenso para la gran obra de la revelacion general.

El hombre ha cruzado el laborioso camino del trabajo; con grandes dolores é insufribles fatigas; superando jadeante millares de escollos; llenando sus manos de crueles espinas recogidas en los abrojos de la experiencia; llorando á fuerza de tanto sufrir y solo gozando y solo riendo, cuando ha tenido escasos minutos de felicidad, en los que no ha sido atacado por los innumerables enemigos que tiene y que son proporcionados á su desarrollo intelectual. El sufrimiento, el cansancio y la lucha que ha sostenido éste, es imponderable; las lágrimas que él ha derramado en la via del progreso, para adquirir más y mejor de lo que tenia, han formado un negro surco, retinto por los crímenes y crueles desengaños que quedan en él estampados, para protestar enérgicamente contra la negra ingratitud de los que niegan la escala del martirio y reniegan del Creador, rebajando al humano linaje á más bajo nivel que el bruto y habiendo dicho que Adan era la obra más perfecta.

La escuela que denigra á Dios y al hombre, es la que se atreve á sustentar en nombre de un SÉR INFINITAMENTE SABIO, *que la criatura humana fué buena, inocente, perfecta, pura é inmortal, en la vida paradisiaca, pero que luego degeneró en mala, astuta, imperfecta, impura y mortal, por querer conocer* LA CIENCIA DEL MAL Y DEL BIEN *y morder una pobre é infeliz manzana, cayendo por esto en el pozo sin fin del pecado!*

Es posible que se defienda esto? ¿Y hay quien crea en tan indijesto fruto? Si todos los animales hacen hoy lo mismo, exactamente lo mismo que cuando á su especie le tocó el turno de aparicion en la vida material; si todas las especies tienen las mismas costumbres, la misma ferocidad, el mismo modo de vivir y hasta idéntico gusto arquitectónico y tan solo los animales domésticos han degenerado en sus malos instintos, para civilizarse y domesticarse, adquiriendo varias cualidades útiles á la sociedad y buenas para ellos; cómo se dice que el hombre, el rey de la creacion,—segun ellos—es más bruto que el bruto? El animal de hoy, está en igual grado de instinto que el animal primitivo; no ha degenerado. El hombre es en la época de la digestion, ó sea desde que se comió la manzana, el reverso de la medalla, la contraposicion del arquetipo del paraiso; ha degenerado manifiestamente. El animal ha cumplido los designios del Hacedor, no se ha movido de su sitio; el hombre por ambicioso, ha faltado á lo que tenia dispuesto el Eterno y ha caido de su trono, rodando al abismo de la degradacion y engañando á la gran Sabiduría, que no pudo esperar tamaña accion de quien era colocado en las mejores condiciones que pudieran pedirse; luego el animal és superior al hombre y á Dios, porque no se ha equivocado ni ha seguido los impulsos del *mal!*

La razon, hija de la experiencia; y la historia, madre de ésta, están unánimes en reprobar tal aserto, negacion tan clara y evidente como la de posponer el sér humano al irracional. El progreso es una ley de vida que se encuentra incrustado en la roca del tiempo, que se distingue y patentiza en el orbe entero, y así como de lo infinitesimal se vá á lo infi-

nito, así tambien de lo inferior á lo superior. Nada retrocede, nada vá atrás. La observacion lo enseña, y la ciencia, que no es mas que un catálogo de observaciones recogidas, niega rotundamente tal proceder. La anti-creacion no existe; el que quiera hacerla vivir, la ha de dar algo más que palabras; hechos, hechos que demuestren los infantiles argumentos del enojo de Jehová!

La caida del pecado es una bella figura, una imágen rica en fantasía, que esplica metafóricamente la espulsion de mejores mundos, de aquellos espíritus refractarios al bien y al progreso y que fueron reencarnados en la Tierra, donde por ser estos más inteligentes que la generalidad de los encarnados entonces, sufrieron el atraso de aquellos y expiaron su rebelion á la ley de perfeccionamiento, purgando de este modo sus faltas primitivas, en una existencia llena de azares y peligros, y reparando su pecado con el trabajo que por el adelanto de sus hermanos hacian y siempre recordando, por clara inspiracion que les trazaba su deber, que habian perdido un paraiso, que habian salido de los Campos Elíseos y no podian volver á ellos, sino perfectamente limpios de la peste del mal y de la ignorancia. Esto prueba la imaginacion oriental y los tropos de un lenguaje pobre, pobrísimo, que carecia de condiciones y giros para espresar tales ideas y sentimientos. Esto esplica perfectamente ese pecado original, que no es mas que la levadura que en sí traemos, deleznable producto de encarnaciones anteriores en las que no hemos querido trabajar y no hemos aceptado la pura ley de Dios.

Qué dice la escuela antigua? que por querer un hombre cumplir las leyes naturales y desear saber—necesidad de primer órden, sin la cual no hay creacion,—mordió una manzana, la que le hizo perder su ciencia y la dulce HARAGANERIA que disfrutaba en el apacible y tranquilo Edén, arrojándole en la pendiente del pecado tan insignificante falta y haciendo solidarias de este *crímen*, á las futuras generaciones.

Qué dice la moderna? que el hombre en su infancia se pareció completamente al niño; que ha subido un calvario para adquirir con el sufrimiento, la necesidad y el dolor, todo lo que és, todo lo que ha sido; que ayer fué salvaje, indómita fiera que, con sus estentóreos gritos guturales espantaba á los animales inofensivos, y que así como la modulacion casual del grito, le hizo conocer un mundo y ayudado de su mímica, el lenguaje gutural fué tomando carta de naturaleza y naciendo la palabra, el monosílabo! así tambien fué su obra subiendo paulatinamente al pináculo de la perfeccion, guiada por el instinto y la experiencia, y añadiendo cada dia un adelanto que no conoció en el anterior. La ignorancia y la sencilléz es el principio; la astucia y la maldad es el medio; la sabiduria y la bondad es el fin. Hé aquí, los tres grandes periodos de renovacion de los mundos y las tres grandes clases en que se dividen los espíritus. El espíritu jamás retrocede y quien dice eso, no sabe lo que dice y no conoce á la suprema Causa, cuando puede imaginar qué pudó Dios equivocarse.

Cada cual es responsable de sus actos, y seria una injusticia echar en cara á nuestro Padre celestial, la aberracion de ciertos hombres que han aceptado como posible la trasmision del pecado de los padres hasta la quinta generacion. Error, error funesto! Si el Estado no reconoce tal responsabilidad, cómo se quiere que Dios sea menos liberal y menos justo

que un gobierno absolutista? La razon lo combate, pero se necesita sólo el sentido comun, para repeler tales patrañas á la guardaropía de lo cómico y trivial.

Ni un solo hijo del Criador queda perdido, estraviado, en los espacios infinitos. Esta es la ley de amor.

El amor es obra de Dios, quien niegue la ley fundamental de la creacion, negará la gran Causa y su bondad infinita.

ANTONIO DEL ESPINO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Síntesis general de la doctrina mediánica obtenida por el medium mecánico Señor Montero.

Madrid 16 de Noviembre de 1869.

«Hay creacion, luego hay creador; el Universo y cuanto el Universo encierra, los mundos y los séres, como las leyes que á los séres y á los mundos rigen, realizando su accion en el espacio y en el tiempo, no pueden ser creadores del tiempo, del espacio ni de sí mismos: constituyen por lo tanto todas estas cosas la creacion; son efectos y no causa, y como la causa debe ser anterior al efecto, forzosamente la causa única, primera y generadora, el Creador supremo, ha de ser increado y como tal eterno.

La creacion, en su conjunto y detalles, revéla un poder de accion, un grado de sabiduría y una constancia de actividad infinitamente superiores á cuanto podemos concebir; el Creador ha de ser, por consecuencia, superior en sabiduría, en poder y en actividad á todo lo que ha creado y pueda crear, á todo lo que fuera de El existe ó pueda existir.

Siendo necesarios el tiempo y el espacio para que la creacion se realice, y no al Creador que, como eterno é increado, no se realiza, sino que es, naturalmente se deduce, que el Creador es fuera del espacio y del tiempo que, como necesarios, de su creacion forman parte.

El Creador, cuya esencia es la sabiduría, el poder y la actividad infinitas é ingénitas, como El eternas y no adquiridas, se basta á sí mismo; luego si ha creado no ha sido por necesidad, sino por amor; y como este amor debe ser anterior á su voluntad de crear, y por lo mismo no adquirido cuando solo *El era*, debemos concluir que el amor es en *El* de toda eternidad y forma tambien parte de su esencia.

Pero no se concibe el amor sino para el bien, y por consecuencia la creacion por el amor es la creacion para el bien; el mal no existe en absoluto, pues no ha podido ser creado.

Ahora bien; el amor eterno del Creador ha debido manifestarse de toda eternidad, puesto que de toda eternidad se hallan en El la sabiduría, el poder y la actividad al efecto necesarias, y por lo tanto, puede y debe concluirse, que la creacion es coetánea del Creador en la eternidad.

Y como la infinita sabiduría del Creador no puede equivocarse, y co-

mo su poder, su actividad y su amor, superiores á cuanto puede concebirse, no son susceptibles de aumento ni disminucion, no solo la creacion es coetánea del Creador, sino que es la misma siempre y la mejor posible á su omnipotencia.

Hé aquí Dios, causa primera y única increada, eterna é inmutable; infinito en sabiduría, en poder, en amor y en actividad; el más allá de de todos los infinitos; creando siempre y del mismo modo, fuera del tiempo y del espacio; no por actos sucesivos, sino por una sola y eterna volicion para el bien, que en el espacio y en el tiempo se realizan.

La realizacion del bien, que es el progreso, tiene lugar por modificaciones sucesivas de todo lo creado; sin cambiar su esencia que, como procedente de la esencia de Dios, es inmutable; de la sabiduría divina procede la inteligencia humana; de la actividad creadora, la vida y actividad de esa misma inteligencia y de todo cuanto existe en el Universo; del poder sin límites del Omnipotente, la verdadera creacion, toda vez que no es en Él como la inteligencia y la vida, increadas por lo tanto; la materia que es limitacion, individualidad, y que produce la variedad en la unidad.

Tenemos, pues, tres elementos, primeros efectos con el tiempo y el espacio en que se realizan; segundas causas, que al realizarse con arreglo á leyes precisas, constituyen cuanto encierra y encerrar puede la inmensidad que se llama Universo; materia que es el algo tangible; vida que es cohesion, fuerza, movimiento, necesidad de obrar y posibilidad de sentir; inteligencia ó gérmen de la sabiduría, facultad de comparar para apreciar, deducir y elegir libremente: la materia progresa cambiando de forma; la vida desarrollando facilidad de sensacion y mayor suma de actividad; la inteligencia marchando hácia la sabiduría libremente por el estudio de la creacion en sus infinitos detalles ó variedades que se realizan eternamente, y como el poder de Dios es inconmensurable para modificar ó variar las formas para la materia, y como su actividad no tiene límites, y como su sabiduría es superior infinitamente á lo que fuera de él es posible concebir, el progreso universal no tiene fin, dura toda la eternidad, y lo creado que mayor progreso alcance, siempre distará un infinito de su Creador y tendrá siempre un infinito que recorrer materialmente, ó por medio de la inteligencia estudiar y conocer.

Pero el bien de la creacion es relativo, y no absoluto como lo es todo en el Creador, y por eso el bien se realiza sin llegar á Dios, aunque tambien progresando en el camino de la eternidad, y siendo el punto de partida aquel, en que para realizar el bien, se aunan en un mismo sér, en una sola entidad, el amor desinteresado y la sabiduría relativa.

Hay, pues, entidades destinadas á realizar ese bien, que es el objeto de la creacion y hay individualidades llamadas á contribuir á que el bien se haga, siendo unas y otras creadas para disfrutarle: las primeras son séres libres é inteligentes, resultando de la combinacion de los tres elementos; los segundos son séres puramentes vitales ó instintivos y materiales: aquellos susceptibles de recorrer el Universo é imperecederos aunque modificables; estos destinados á llenar su trabajo si no en mundos dados, por tiempo limitado, para formar parte despues de séres distintos y más superiores tambien.

Como auxiliares de los artífices del bien en ambos casos, hay así mis-

mo limitaciones en apariencia inertes, con vida de cohesion ó fuerza, que constituyen lo que se llama materia inórganica que alcanza en su progreso.

Hay emanaciones necesarias de esa misma materia y de la orgánica, segun el estado que una y otra tienen, y hay combinaciones no menos precisas y numerosas.

Hay un agente orgánico-material, que promueve toda organizacion y cuantas modificaciones obtiene el elemento materia enlazándola toda, sea cualquiera el estado que alcance, y al que se ha llamado *fluido orgánico*; su accion puede ser precisa, ó dirigida por la voluntad instintiva ó inteligente y superior.

Hay otro agente vital conductor de la voluntad y de la vida en sus diversas manifestaciones, obrando tambien de un modo preciso ó á impulso de la voluntad, sobre toda materia, que igualmente enlaza: este agente vital se ha llamado *fluido magnético*.

Hay un lazo de union entre todas las inteligencias individualizadas, susceptibles de llevar á las unas los pensamientos que otras elaboran, á impulsos de una voluntad, si otra superior no la rechaza; este lazo de union se ha llamado *conductor inteligente*.

Hay relaciones precisas entre los tres elementos y sus combinaciones resultantes, cuyas relaciones se han llamado *leyes* inmutables.

Hay, por fin, leyes especiales para cada uno de dichos elementos y otras comunes á los tres; estas leyes no menos inmutables y que pudiéramos llamar superiores, determinan claramente la voluntad del Creador y el objeto de la creacion.

Así, v. g., de la libre voluntad resulta el bien ó el mal relativo para el sér que la pone en accion, y para aquellos en quienes la accion recae; pero de todos modos y en el tiempo, la voluntad se encamina naturalmente al bien.

Así tambien de la ley general de progreso resulta otra ley ineludible, contra la cual nada puede la voluntad más rebelde, trabajo constante por la materia y la vida y la inteligencia, ó por la combinacion de los tres elementos: en obedecimiento de esta ley Universal y para ejemplo, Dios es el primer obrero creando eternamente.

Así al sueño del cuerpo, que no es el reposo absoluto, sino disminucion de actividad y sensibilidad material transitoria, corresponde el sueño de la inteligencia, que tampoco es el reposo absoluto, sino la disminucion transitoria de la percepcion y actividad intelectual, en el doble sér mundanal é inteligente; produciendo uno y otro sueño el olvido de la vida anterior, y respondiendo el sueño del cuerpo, al despertar de la inteligencia y vice-versa.

Así la descomposicion llamada muerte del cuerpo, que ya no es transitorio como el sueño, y produce el olvido total de la vida que como tal alcanzaba, responde la resurreccion, la libertad completa del espíritu, la cual es la combinacion primera de los tres elementos en su mayor grado de pureza.

Así, todos lo espíritus son creados puros, con la misma forma ó limitacion material, con idéntica vida é igual inteligencia, ó sea gérmen de sabiduría, y con el propio anhelo de alcanzar lo que les falta, que es el merecimiento del bien que son llamados á realizar en la creacion: y no

solamente son creados iguales, con las mismas facultades é idéntico anhelo y destino, ya que lo contrario se avendria mal con la justicia que prescribe el amor de Dios; sino que para llenar aquel destino tienen todos igualmente por campo el Universo, y por tiempo la eternidad, dependiendo únicamente de ellos el adelantar más ó ménos en el camino del progreso, que conduce al bien marchando hácia Dios, y que terminaria en Dios marchando hácia el bien, si Dios no distara simpre un infinito del infinito de su creacion.

Por eso la creacion no se reduce al átomo llamado tierra, ni son simplemente fanales para alumbrar y hermosear las noches de la tierra, la infinidad de globos luminosos que los ojos de los hombres terrestres alcanzan á ver, y los mas innumerables que no divisa, ni su dormida inteligencia puede abarcar: limitado fuera el poder de Dios si no le hubiera sido dado crear otro mundo habitado, que ese pobre, y de los más pobres satélites de un Sol, á su vez satélite tambien de otro Sol superior, como lo es este de uno mas superior aún, y así sin término en el espacio inmenso, inconmensurable, cuyo término es Dios mismo, al que no es posible llegar, porque seria limitar lo que no tiene límites; limitado seria el poder, ó limitado su amor, si pudiendo hacer conocer á los séres inteligentes tantas y tantas maravillas, y haciéndolas divisar, les hubiera relegado á la tierra, que es de las menores, exponiéndoles al tormento de Tántalo además.

(El Alma).—*(Continuará).*

LA EJECUCION DE TROPPMANN.

La muchedumbre estaba allí, oscilando en tumultuosas ondas al rededor del instrumento de la muerte, y un clamor inmenso, resultado de cien mil voces de asistentes se elevaba hasta el cielo!... ¿Era, por ventura, para deplorar las criminales acciones del sentenciado? ¿Eran, acaso, la oracion de cien mil bocas incesantemente abiertas para rogar á Dios por él? Meditaban sobre la vida del asesino, ó sobre la sentencia fatal que lo condenaba á muerte?.. Ay! no; como á las primeras representaciones de un autor en boga, los espectadores de la guillotina, ávidos de emociones, esperan, sin inquietarse lo mas mínimo por la justicia del cielo ni la de los hombres, la escena sangrienta de que han venido á hartarse. Y mil industrias de contrabando se ensayaban, entretanto, en esplotar á la muchedumbre numerosa encerrada en un espacio demasiado estrecho, desde los tomadores del dos y los corta-bolsillos, hasta la jóven de mentida belleza adornada con relumbron... Y el tumulto crecia! y las risotadas de los unos se cruzaban con las imprecaciones de los otros!

Los bufones recojen acá y acullá las frases que han de hacer su opinion al dia siguiente. Los periodistas de hojas volantes inscriben los accidentes burlescos ó dramáticos que han de hacer la sustancia de su próximo número, al dar cuenta de la ejecucion. Esos grupos alegres que han

festejado largamente á Momo y Baco vienen, sin duda, á hallar en es e asqueroso espectáculo la satisfaccion que el pimiento y las especias no han podido procurar á su paladar gastado.

Y en esas masas, esas fisonomías sombrías, esas caras marcadas con el sello de la infamia, esos ojos de profundidad tenebrosa, esas frentes deprimidas, esas bocas lujuriosas heridas con el estigma de senectud precoz, ¿qué vienen á hacer aquí?—Vienen para acostumbrarse al último acto del drama! Son los inclasificados de la más baja estofa: son aprendices del vicio y del crímen: son presidarios escapados que vienen á asistir á la despedida de uno de los suyos, y aspirar en cada uno de sus gestos, en cada una de las crispaciones que van á torturar su faz, el génio, el talento necesario para escapar al castigo, más bien que la leccion que deberia separarlos del resbalador sendero en que se han colocado!... A estos, la guillotina no les dá miedo; porque la han entrevisto ya en sus sueños más remotos, y no les ha hecho retroceder. Vienen aquí á mofarse de la muerte y de la justicia que la ordena, guaseándose tambien á costa del imbécil que se ha dejado atrapar, y prometiéndose ser ellos más listos.

¡Hé ahí tú cortejo, oh muerte infame! Tú eres digna de la muchedumbre que te rodea, y esa muchedumbre es digna de tí.

Pero, cómo!... hombres que tienen todavía sentimientos de honor en el corazon, mujeres que las cualidadedes de su sexo deberian alejar insqintivamente de estos lugares de horror, vienen á asistir, testigos impasibles á la última escena del drama legal? Autores, artistas de talento, novelistas y filosófos, ¿qué venís á buscar aquí, señores? ¿Qué enseñanza hay aquí para vosotras, señoras? ¿Qué ejemplo para presentárselo á los demás? ¿Os es preciso, pues, asistir á estos fúnebres desposorios, para escribir despues ó representar vuestras dulces escenas de amor? ¿Habéis saboreado bien los abrazos de la muerte y del criminal? ¿La llama sangrienta de la cuchilla ha iluminado lo suficiente á vuestro espíritu para hacerle descubrir nuevos horizontes?... Ah, no: no, vosotros no estais en vuestro puesto; aquí os manchais, asistiendo á espectáculos que deberiais deplorar y censurar, en tanto que haya un latido en vuestro pecho, en tanto que haya una palabra en vuestres lábios, en tanto que habrá una pluma en vuestra mano.

¿Qué más podré decir para combatir la ejecucion pública, esperando la supresion completa de esas ejecuciones? Nada, hermanos mios, que no comprendais vosotros como yo. Me callo, pues, sintiendo solamente que personas que tienen derecho de llevar alta su frente de gentes honradas, hayan ido á esponerse á recibir las salpicaduras de sangre del asesino y los aplausos irónicos de una muchedumbre inmunda.

Espíritu de E. Sué.

Paris 18 de Enero de 1870.

LA PENA DE MUERTE.

Un crímen horrible se ha cometido; toda, la familia ha desaparecido bajo los golpes de un asesino; la justicia se ha apoderado del hecho; el culpable es preso, juzgado y condenado á la pena capital!... á la muerte, en una palabra. La ley humana arroja de entre los vivos al criminal que por sus actos, se ha puesto él mismo fuera de la ley. Pero la ley consigue verdaderamente su objeto? Qué es lo que quiere la ley? Dos cosas por lo ménos: preservar á la sociedad de los ataques del asesino, y detener, por el ejemplo de sus rigores, á los que traten de colocarse en la funesta carrera del crímen.

¿Pero la guillotina ha convertido jamás á un asesino? ¿Combate efectivamente y limita el asesinato? Nó: la guillotina es simplemente una de las resultantes de la accion que hay que cumplir. El asesino la hace entrar en cuenta en sus cálculos. Sabe que juega su cabeza, pero como es él quien dirige el juego, espera tener bastante suerte para realizar sus deseos y evitar la prision, el juicio y la sentencia.

Por otra parte, cual es la influencia puramente moral del patíbulo? Es una puerta de la muerte, hé ahí todo... Para el impotente, en quien el sentido moral no está desarrollado; para el que sueña con la riqueza, ó con la venganza, ¿qué le importa la puerta? Sí, no crée en nada, y se halla entre una miseria cierta y una muerte probable. Pero la miseria es el sufrimiento de todos los instantes, y el crímen, si sale bien, es la satisfaccion de todos los deseos. Si se engaña, la muerte; pero la muerte, para él, es la nada, es el reposo.

¡Muerte, ya lo ves, tú eres impotente ante el crímen!... Uno de los primeros actos de la generacion futura, una de las primeras consecuencias del progreso que se está llevando á cabo cada dia, será suprimirte en todas partes en que no eres la consecuencia forzada de una expiacion, en todas partes en donde no seas un hecho natural ó involuntario!

¡Muerte del campo de batalla, tú desaparecerás de la escena del mundo, porque el sol de la fuerza bruta está próximo á su ocaso, y la aurora de la lucha inteligente principia á elevarse. Del choque de los espíritus y no del de los batallones, de la discusion y no de la lucha corporal ha de resultar y resultará la supremacía de las naciones. ¡Muerte del campo de batalla, tú reino pertenece al pasado; y nosotros somos del presente, y vamos á entrar en el porvenir!

¡Muerte voluntaria, suicidio, tú eres todavía una consecuencia de la ignorancia, de la rutina, del triunfo de la fuerza sobre la inteligencia, de la materia sobre el espíritu; tú desaparecerás tambien en un porvenir próximo, porque la luz se hace por todas partes; y el suicida busca la sombra y el misterio!

¡Muerte infamante, muerte del cadalso, atrás!... Nosotros queremos juzgar, queremos castigar; y tú no eres sino una aplicacion estéril del juicio: tú no eres ni aun un suplicio para la mayor parte de los sentenciados, porque te llaman y aspiran á tí como á su libertad. El verdadero castigo es la vida ignominiosa, es la penalidad moral, es el sello de la infamia!

¡Muerte, cualquiera que tú seas, bajo cualquier forma que te presentes, tú eres una palabra vacía de sentido, y nosotros estamos en un siglo en que cada cosa es juzgada en su justa medida. Desaparece, pues, para siempre de nuestra lengua, de nuestro código, de nuestras costumbres, oh muerte! porque tú eres hija de la ignorancia y de la oscuridad, y nosotros somos la vida, porque os traemos el saber y la luz.

Channig.

Paris 11 de Enero de 1870.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

LA DEMOCRACIA.

La voz de la verdad resuena por todos los ámbitos del Universo; el clamoreo de todos los hombres saludándola, tanto tiempo apetecida y deseada, llega hasta el cielo; y, él á su vez nos torna, envuelta en los magníficos rayos de un sereno dia, la gratitud por muestra de tan señalada ovacion.

Muchos años de esterilidad, de estacionamiento y de lucha, ha costado la adquisicion de este venturoso dia. Por mil caminos encontrados y por sendas estraviadas ha corrido la humanidad para alcanzar siquiera el ideal perfecto de tres cosas: la religion verdadera nacida del mas riguroso y acabado racionalismo; la política en vias de perfeccionarse por el rígido choque de las ideas, y la sociedad, en medio de estos dos estados, felizmente garantida y aspirando un reposo, que solo entre sueños, los hombres pensadores hasta aquí habian concebido. Los acontecimientos que desde algun tiempo á esta parte se vienen preparando tanto en la vida política, como en la vida religiosa, nos abrirán una nueva era en la que sazonará el sabroso fruto del bien, preciosa encarnacion del mundo, nueva existencia, como para despojarse de sus pasados errores y de una envoltura llena de miserias y plagada de repugnantes úlceras que la estaban corroyendo.

Es una ley que caduque todo, que se renueve constantemente la manera de existir los hombres y los mundos; y á esta transicion en las cosas, que no es mas que la mútua atraccion y tendencia al progreso, debemos la vida nueva, el organismo fortalecido por otros elementos y el espíritu vivificado por otras ideas; espacio á donde se lanza y brilla en caprichosos giros, en busca de otros horizontes trabajo sublime que por intuicion aprende, así como por intuicion sabe que se le llama para presenciar, grande con su ciencia, y magestuoso con su perfeccion, mejores y mas sorprendentes maravillas al lado de su Creador Omnipotente.

El progreso es la voz de Dios que nos llama sin cesar para cobijarnos en su amoroso seno. ¿Quién á él puede sustraerse, que no confiese que por él se halla imperiosamente arrastrado? El progreso es el iman que, en cuanto menos, hace oscilar á los espíritus timoratos, á las almas débiles, que se asustan á cada innovacion que la sociedad imprime en sus actos, de cada dia mas civilizados.

El progreso es la mano amiga, el espíritu que infunde valor á nuestros ánimos empujándonos suavemente y el amoroso aliento que enardece nuestro corazon haciéndole palpitar y sentir lo mas noble y á inclinarse á seguir lo mas elevado y hacerle practicar lo doblemente generoso. La democracia, por mas que quieran teñirla con el rojo encendido de la tea, es del color de la aurora, de esa alborada tan llena

de encantos en que la naturaleza parece despertar á la vida del trabajo, dando á la luz sus colores, al espacio su perfumada esencia y al calor la indispensable evaporacion de los cuerpos.

La democracia es la voz mas viva del sentimiento sublime y si no fuese concienzudamente la verdad de la perfeccion, si ignoásemos esto, al menos no podriamos dudar que fuese el instinto que nos guiaria á seguir las huellas del algo grande y superior al hombre á que debemos tributar profundo respeto é inclinar nuestra frente con veneracion por el solo hecho de estar fuera de nuestra vista y muy lejos de nuestra naturaleza intelectual. La democracia es algo; pero es un algo tan lleno que envuelve al espíritu y le abruma cuando quisiera escapar de los fúlgidos rayos de su aureola. La democracia es la vida, porque si el progreso es una verdad palpitante, nadie puede tornar sin engañarse á la vida y á los tiempos que pasaron y que por la mutacion que sufrieron están en el presente, siguiendo contemporáneos la sucesion y el órden actual de cosas, por mas que se rebelen contra esa ley que les obliga á seguir la corriente y á sufrir las violencias de los espíritus modernos.

Por eso todo tiembla, por eso el edificio de ayer amenaza ruina al menor soplo de la brisa regeneradora; las religiones positivas se desmenuzan y el imperio de un hombre contra mil, hace el mismo efecto que una maldicion tornada al mismo que satánicamente la pronunció, por la repercusion del eco: todo es hoy tenaz, porque todo se provoca, el ayer queriendo reconstituirse, el hoy pujando por derribar á un anciano que la misma soberbia le presta un dia mas de vida; el hoy riendo al contemplar su fuerza y robustez, el ayer llorando desesperado de su flaqueza que se parece á un espectro; una doctrina nueva lanzada al mundo y el iris de la paz reconciliando al pasado y al presente, soberbios titanes que se odian como la sombra á la luz!

A. Miralles.

VARIEDADES.

A LA MUERTE.

Dedicada á mi querido amigo D. Hipólito García.

Vedla; entre doradas brumas,
allá en los espacios flota;
es una blanca gaviota
que se columpia entre espumas;
es águila cuyas plumas
el soplo célico riza;
es ángel que se desliza
por un cielo de zafiro,
y es deidad cuyo suspiro
á cuanto halaga, eterniza.

Brilla su fáz cariñosa
como la luna en Oriente,
y sonrie tristemente
como aquella casta diosa;

orna su sien con la rosa
blanca de la soledad,
y empuña con majestad
un fúlgido cetro fuerte:
los hombres, la llaman Muerte;
las almas, la Libertad.

Vedla; entre doradas brumas
allá en los espacios flota;
es vela que el mar azota,
cisne que juega entre espumas;
vedla; trás sus gracias sumas
vuelan cien ángeles bellos,
vibran radiantes destellos,
alzan sonoras canciones,
y cien mil generaciones
van arrobadas tras ellos.

Esos cien ángeles son
la Paz, las Horas serenas,
el Término de las penas,
los Sueños del corazon;
y esa infinita legion
que vuela en pos extasiada,
es la raza libertada
de la cárcel material,
por el beso celestial
de la Deidad apiadada.

Entre los ecos süaves
de los laüdes sonoros
que resuenan cual los coros
de las fuentes y las aves,
¿no oís los acentos graves,
y el ondulante rumor
de un cántico arrobador
que infunde plácida calma,
como cuando sueña el alma
que oye el arpa del Señor?

Pues esa voz que murmura
y entre las nubes se esconde
y á la que el eco responde
lleno de paz y dulzura,
canta la inmensa hermosura

y el poderío que advierte
en el génio de la muerte,
que sobre mundos y espacios
y cabañas y palacios
levanta su imperio fuerte:

«Salve,—dice aquel acento,—
salve á la Reina de cuanto
recibe sér, bajo el manto
pomposo del firmamento;
si avanza un mundo violento
y élla le toca en su brío,
cede aquél mundo bravío,
y como herida paloma
tiembla, gime, y se desploma
en el abismo sombrío.

Y allí estalla en ronco son,
convirtiéndose en un caos,
y de sus flotantes vahos
nace una nueva creacion;
cien mundos en confusion
se alzan bañados en oro,
se esparcen en el sonoro
ámbito del gran vacío,
y ensalzan su poderío
¡oh Muerte! ¡en gigante coro!

Venid los desconsolados
enfermos desfallecidos;
venid náufragos perdidos
entre mares irritados:
venid pobres sentenciados
al patíbulo afrentoso,
venid, buscad el reposo
de vuestra acerba afliccion,
en el tierno corazon
de este serafin hermoso.

Venid míseros humanos
á los jardines del Cielo;
aquí os guarda el anhelo
de vuestros padres y hermanos;
desde aquí os tienden las manos
aquellos séres queridos

á quienes llorais perdidos
en las urnas cinerarias.....
venid aves solitarias
á recobrar vuestros nidos!

Salve al hermoso portento,
salve á la Reina de cuanto
recibe sér, bajo el manto
pomposo del firmamento!»
Así prosigue el acento:
tal en el Templo sagrado
resuena un canto inspirado,
y envuelta en suaves inciensos,
vuela el alma á los inmensos
ímperios del increado.—

¡Oh dulce Muerte! yo adoro
tu grandeza y tu hermosura;
ven; toca mi frente oscura
con tu augusto cetro de oro;
vuele yo al plácido coro
que va en pos de tu beldad,
y en la aérea inmensidad
en tí clavados mis ojos,
yo me postraré de hinojos
cantando tu potestad.

Sí, yo quiero en tu fecundo
poder del mundo eximirme,
y á aquellos séres unirme
que amo con afan profundo;
con ellos de mundo en mundo
y de region en region,
iré en peregrinacion
con el ángel del progreso,
hasta conseguir el beso
del sol de la perfeccion.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 21 de Diciembre de 1871.

(Del *Criterio Espiritista*).

MISCELANEA.

Revolucion sideral.—Así como los planetas giran magestuosos sobre sí mismos y caminan con gallardía meciéndose en el espacio,

dando rápidamente la vuelta en su órbita, trazada por la mano de Dios en sus eternas leyes, de las que no les distraen atracciones particulares; así el engreido sacerdote Sr. Zarandona, canónigo por la gracia de la Santa iglesia y del gobierno, sigue su tranquila y amanerada marcha combatiendo al Espiritismo. Estrecha y tortuosa es la ruta que le trazara su instinto de conservacion; pero él la sigue impertérrito, á pesar de la lluvia de argumentos que le han hecho conocer lo tonto que es el papel que desempeña y sin reparar en la silva que ha llevado cuando el público ha conocido el por qué de su hidrofobia, y el desprecio hecho á las justas reclamaciones que se le hicieran para que tratara y discutiera con nosotros un solo punto, con la única norma de la educacion; en fin, sin consideraciones á nada y á nadie sigue escribiendo sus famosas cartas llenas todas de aquello de que ya dimos cuenta á nuestros abonados.

La carta X apareció en el número 101 del *Semanario*; allí están con bien marcados caractéres el MENTIRA de siempre.

El Sr. Zarandona viaja á su placer entresacando párrafos de los libros espiritistas que aislados no dicen nada y no quiere entenderse con nosotros. Está bien, ya vemos que no le conviene. Amontone citas y citas de los libros espiritistas; haga un potage codimentado con su ódio á nuestra escuela y propíneselo á los suscritores del *Semanario*. Sí, cuide de darlo solo sin mezcla de herejía, á esos pobres séres que no raciocinan por sí, sino que tienen la dicha de que un canónigo coma, goce y piense por ellos. A esos ilotas del raciocinio, á esos párias de la voluntad, á esos esclavos de la ignorancia, á esos desdichados idiotas, puede el EJEMPLAR sacerdote, contarles las patrañas que ensarta en sus epístolas ya más célebres que las coplas de Calaínos. A esos infelices, que no comen sino lo que quiere la Madre, que no trabajan sino cuando ella quiere, que viven dentro del pequeño círculo que con tanta sabiduría ó pequeña astucia les trazara la infalible, para ahogarles y poseerles; á esos que creen todas las niñadas de milagros de vírgenes de madera, que cierran los brazos, que lloran, que huyen; de Cristos que les crece la barba y no se les puede componer los dedos, porque ellos se resisten, etc., etc.; á los que tragan la creacion de Moisés, el juicio final, el cielo, infierno y beatífica niñez, á ellos y solo á ellos, puede relatar ese espiritismo que ha formado *ad hoc*. Esos no diciernen; pero esos se acaban. Poco á poco. Siga su trabajo, que á nosotros nos gusta el movimiento, el combate, el ruido y cuanto más se mueva una tonante y épica voz, como la del cantor de San Nicolás, tanta más curiosidad tendrán de saber, qué es eso que combate el canónigo, los que más valientes les toque el turno de pensar y de querer inquirir. Adelante campeon, adelante, nos estais haciendo un favor!

Relata refero.—La caridad romanista es tan estrangera del evangelio, que admira haya séres tan predispuestos á la coyunda *nea*. Segun se nos ha dicho, por persona que nos merece crédito, ha ocurrido en esta capital y en la calle de Babel, un caso de conciencia, un ultraje á las leyes civiles y un cohecho de la voluntad.

Hace ya algunos dias fué llamado á la cabecera de un moribundo, un sacerdote, para que le prodigara LOS ÚLTIMOS AUXILIOS, y con sorpresa de todos los asistentes, se opuso á prestarle los OFICIOS *de su sagrado ministerio*, por la sencilla y única razon *de que no estaba casado* (el paciente) *por la Iglesia romana, sino por el Estado civil!* Puestos en tan apura-

do trance, los dos católicos esposos, se vieron obligados á contraer de nuevo matrimonio, para poder gozar de las inmunidades, derechos y franquicias que, allá en el cielo, gozan los que aquí abajo pagan el fisco romanista cancilleresco, y para cumplir los preceptos de tan distinguida doctrina; lo que efectuaron en el acto, con el fin de que la muerte viniese á arrebatar su presa á la madre iglesia, digo, á la victima que estaba ya en sus últimos momentos, en las postreras agonías.

Dos consecuencias graves se desprenden de tan protúberante *fazaña.*

La primera es, que siendo el sacerdote católico, un empleado público que cobra la nómina para servir bien á la pátria, debiera respetar las leyes que en uso de su soberania se ha dado la nacion y cumplir su ministerio sagradísimo, dándole á aquel *creyente católico*, lo que de buena fé creia bueno para pasar de este barrio lleno de fórmulas á donde no hay ninguna; lo que creia necesario, el pasaporte, el vistobueno, sin el cual créense desamparados y desheredados cierta clase de gentes á quienes la iglesia ha sumido en la ignorancia por su beneficio. Qué esto es anti-constitucional y atentatorio á las leyes...... pero, táte, esta es cuestion política y se la dejamos á nuestros colegas, para que llamen la atencion sobre este acto.

La segunda es más gráfica; más atornillada, diria el canónigo señor Zarandona. Si es una verdad, que, untando el cuerpo con rancio aceite unas veces, otras haciendo tragar grandes y redondos pedazos de obleas, en los que está acuñada la figura del mártir Jesucristo, y las más de ellas, estas dos cosas á la vez y otras y otras más, se consigue la salvacion del alma, cómo se atrevió ese clérigo á poner obstáculos al paciente, cuando tenia contados minutos de vida?

Si la untura, etc., salvan, debió dársela en el acto. Si pudo esperar, esponerse por la tardanza á que se marchara sin ser mojado y negar el unto sino querian casarse, es evidenciar que esto es fórmula, enredo, farsa y nada más. Cómo es posible que si tuviéramos nosotros en la mano la salvacion de un hermano nuestro, le dejáramos esponer su vida de ultra-tumba? Cómo tener un corazon de piedra para abandonarle por cuestion de celos (y de cuartos) y dejarle morir sin el consuelo que nosotros teníamos? Vergüenza causa tanta paparrucha. Al vado ó á la puente, católicos romanos. Si podeis salvar con vuestros actos de prestidigitador, sois muy desgraciados y dignos de lástima, pues dejais abandonados miles de séres que mueren diariamente sin ese *auxilio!!!* Ciegos, guias de ciegos; más valiera que repartieseis el aceite apellidado ÓLEO SANTO, entre tanto infeliz que no le conoce para condimentar sus mezquinas comidas ó para alumbrar los tugurios sombríos donde yacen hacinados como bestias, mientras tienen ropa, halajas, incienso, luz y buena habitacion, los nogales, cerezos, almendros etc., que adorais como idólatras paganos. Dadlo para que puedan alumbrarse esos desgraciados, y así les servirá, no untándole el cuerpo, luego de haberle impelido al crímen, abandonándole en la ignorancia, en el fanatismo, en la superstición, en el hambre y en el infortunio!

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía.
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.